

## Carmen Parga, y el héroe republicano Antonio Coll.

Antonio Gascón Ricao

Corría el mes de marzo de 1979, y justamente en el momento mismo en que Adolfo Suárez estaba a punto de alcanzar, por segunda vez, la jefatura del estado, cuando dos autores noveles que se encontraban trabajando en su primera obra sería,<sup>1</sup> tuvieron la sorpresa de recibir como respuesta a una misiva suya que habían dirigido a México, una llamada telefónica, y al otro lado de la línea, pero desde Barcelona, estaba la persona con la que habían tratado de conectar allende los mares; Carmen Parga,<sup>2</sup> la esposa del conocido militar republicano Manuel Tagüeña, que gentilmente nos invitaba a reunirnos con ella en su hotel, prestándose a contestar a todas nuestras preguntas.

Al concluir aquella fructífera entrevista, y si al final nosotros decidíamos saltar el charco, Carmen ya nos había ofrecido, de forma generosa, su casa en México, o su coche, o a tramitar ella misma los permisos correspondientes para que pudiéramos consultar los archivos de la República española en el exilio, que en aquellos años estaban depositados en Méjico. Ofertas a las que tuvimos que renunciar por múltiples motivos, entre ellos los económicos, eran otros tiempos.

En fin, un encanto, pues gracias a ella pudimos conocer los últimos días de Antonio Beltrán, *el Esquinazau*, en México, que era nuestro objetivo. Dado que la propia Carmen había sido la que se puso junto a la cabecera de su cama, cuando Beltrán ingresó, en abril de 1960, en la Sala número 5 del Sanatorio Español de aquella capital, dependiente de la Sociedad de Beneficencia Española, al ser puesto en manos del doctor Matute.

Carmen Parga entonces, con exquisito tacto y cumpliendo con el papel de hermana y madre del que tan lejos las tenía, oyó sus confidencias, que con mucho cariño Carmen las llamaba desvaríos, mientras recomponía la húmeda almohada o atenuaba de algún modo sus sufrimientos. Y en los intermedios, haciendo de amanuense, escribió cartas a Jaca, a Teodora, la legítima, o a Rusia: a Elena Legaz, la otra, o a la hija de ambos, Olga, también en Rusia.

Peor papel le tocó en aquella historia a Tagüeña, ya que al bueno de Manuel le ponían negro las monjitas del hospital, o le deprimía el olor a clínica, y más aún el otro, al tenue olor de la muerte. Y por ello prefería quedarse, erguido en toda su desgarrada estatura, como un granadero de guardia, pero en la calle.

A Beltrán enseguida se le diagnosticó un tumor maligno y por ello se le intervino en tres ocasiones, con fecha 26 de julio la última, para extirparle porciones lesionadas del

---

<sup>1</sup> R. Ferrerons, A. Gascón, *El Esquinazau. Perfil de un luchador*. Unali, Zaragoza, 1981

<sup>2</sup> Carmen Parga Paradas, (La Coruña, 29 de abril de 1914—Ciudad de Méjico, 10 de abril de 2004) De familia socialista, al acabar el bachillerato en Lugo, pasó a Madrid ingresando en la facultad de Filosofía y Letras, afiliándose al FUE y al BEOR, (Bloque Estudiantil de Oposición Revolucionaria), dirigido por las juventudes comunistas. Al iniciarse la guerra no pudo concluir sus estudios, aunque trabajó como intérprete con los asesores soviéticos. Casada con Manuel Tagüeña Lacorte, un joven físico, que se convertiría en heroico comandante militar, al frente del XV Cuerpo de Ejército en el Ebro, con el cual compartirá exilio, primero en Francia, después en la URSS, Yugoslavia, Checoslovaquia, y finalmente en Méjico, donde la pareja llegara en 1955. En México Carmen trabajó como profesora en los colegios "Madrid" y "Luis Vives" de la capital mexicana. Así mismo coordinó las actividades de los talleres artísticos del Molino de Santo Domingo, y fue presidenta de la agrupación del PSOE en la Ciudad de México. En 1996 publicó su libro de memorias titulado *Antes que sea tarde*.<sup>3</sup> Falleció a los 89 años en su casa de Ciudad de México.

estómago y del bazo. Y de aquel modo la agonía de Antonio, que se había iniciado el 25 de abril, concluyó, por fin, en la madrugada del 6 de agosto de 1960.

Momento en que “*el Esquinazau*” quedó totalmente inmune al cruel aguijón del cáncer, y aliviado también del peso de todas las ausencias, las pasadas y las presentes. Sus bienes raíces: la mortaja de muselina. Su herencia: un viejo reloj, tres camisas usadas y zurcidas, quince pesos mexicanos, en billetes de a cinco, un devocionario, un regalo anterior de las piadosas monjas del hospital, un puñado de ajadas fotografías, repartidas entre Puebla y Jaca, fotos que con el tiempo recompondrán su errante vida, y un millón de cartas esparcidas y dispersas por todo el mundo, incluidas las del propio Méjico.

Al entierro, al que acudió en masa toda la colonia mejicana de españoles, tuvo lugar en el Panteón –o cementerio- Español (orden de inhumación n.º 3035, lote XIX, fosa n.º 621), compartiendo fosa con su gran amigo, Antonio Ferrer, *el Soldadillo*, un amigo de su lejana infancia en Canfranc, y por cuestiones de amor, cuñado de su primo hermano Lázaro Beltrán.

Y su ataúd envuelto en la bandera tricolor, fue puesto en lugar de honor, y ante él montaron guardia, entre otros, Manuel Tagüeña, su primo, el coronel Lázaro Beltrán, el diputado Castillo, o el propio presidente de la República en el exilio, en aquel momento, Félix Gordon Ordás. Un tiempo después Indalecio Prieto, tratará de sacar sangre y partido de aquella muerte, acusando a Beltrán de ser el responsable de su fracaso personal ante el gobierno de Estados Unidos.<sup>3</sup>

Concluidas aquellas confidencias, Carmen entró en otras, y bajando la voz nos confesó que si pudiera votar en aquellos días, en las elecciones españolas, votaría a Adolfo Suarez, y ante nuestra sorpresa y al preguntarle sobre sus motivos, contestó riendo muy divertida: “Porque es muy guapo, sin más.”

Otra de sus confidencias fue que en sus días de la guerra, en el Madrid sitiado, le tocó, entre otros asuntos, el triste deber de amortajar convenientemente a uno de los héroes de aquellos días, el marino mallorquín Antonio Coll, muerto en su enfrentamiento con los tanques italianos que intentaban entrar en Madrid.

Haciendo especial hincapié en que lo que más le sorprendió durante aquella penosa tarea, fue que Coll llevara en el cuello una gastada medalla, resaltando que aquel detalle íntimo la impactó mucho, al desconocer el origen de la misma, ya que tanto podía ser prueba de sus convicciones religiosas, como recuerdo de la madre o de una lejana novia.

Prueba palpable de que las vidas se entrecruzan, dando ocasión así de poner en claro algunas historias, desde el triste final del Esquinazau, o como es el caso, la historia del propio Antonio Coll, últimamente maltratado a causa de un trabajo que, siendo muy benévolo, se podría calificar de folclórico.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Antonio Gascón Ricao, “Las leyendas de “El Esquinazau”, supuesto agente del KGB y de la CIA”. Página Web sbhac.net/Republica.

<sup>4</sup> José Cabeza San Deogracias, “Buscando héroes: la historia de Antonio Col como ejemplo del uso de la narrativa como propaganda durante la Guerra Civil española”, *Revista Historia y Comunicación Social*, 2005, n.º 10, pp. 37-50.

Dado que en el trabajo en cuestión, publicado por un miembro Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América, de la Universidad de Valladolid, se pretende justificar incluso la no existencia física del propio Coll, al cual el autor rebautiza como “Col”, aduciendo además, sin motivo alguno que lo justifique, que aquel personaje fue un *invento* interesado de la propaganda republicana, al estar basada su historia, según él, en un esquema narrativo presente en una secuencia muy concreta de una película soviética: *Los marinos de Cronstadt*, o que aquella interesada invención tenía la intención de poder aumentar los voluntarios antitanquistas del ejército republicano en Madrid.

Y para justificar tan delirante historia, el autor la adornaba con unos amplios comentarios sobre el poder propagandísticos de los films soviéticos, que en aquellos días se proyectaban en los muchos cines de la zona republicana. En resumen una historia disparatada, que merece una serie de puntualizaciones. Tarea a la que también se puso un periodista mallorquín, en un diario local, muy enfadado por el desmán de aquel universitario, del cual retomamos la historia.<sup>5</sup> Pero lo más triste son las breves y confusas líneas que merece Coll tanto en la enciclopedia catalana, como en la popular Wikipedia

De hecho, la inclusión de Coll en la enciclopedia catalana, debió obedecer al detalle puntual de que Coll era, supuestamente, “miembro de la juventudes de Esquerra Republicana de Cataluña (ERC)”, más que al hecho de que al final fuera reconocido como héroe de la República española, detalle que la enciclopedia catalana, como es “normal”, soslaya de forma ostentosa.

Y debió ser por lo mismo, que el anónimo autor de la nota de la Wikipedia, la iniciaba afirmando sin pudor que: “*Antoni Coll Prohens fue un político mallorquín (sic)*”. *De mote Llempiabotes*”, apodo o alias que nadie más citará, y dejando en el tintero el año de su nacimiento en Felanitx, Mallorca, que tuvo lugar en 1915.

Nota que sigue afirmando que: “*Su familia tenía un horno en Portocolom.*” O que, “*Se embarcó en la expedición que debía participar en la Olimpiada Popular de Barcelona de 1936.*” Rematando con que: “*Al estallar el golpe de estado fascista se presentó voluntario en las milicias.*”. Detalles todos ellos que el periodista balear, al parecer mucho mejor informado, tampoco confirmaba, sino todo lo contrario.

De dar por buenos sus detalles, la historia de Coll había sido mucho más simple. Antoni Coll, había nacido el 1 de abril de 1915, en la calle Cala Figuera de Felanitx, y se supone ya adulto, y en una fecha indefinida ingresa en su pueblo en las Juventudes de Esquerra Republicana, matizando el periodista, que “como la totalidad de los afiliados de su pueblo, era más próximo a ERC que no a Izquierda Republicana,” ya que en un documento de la época dice que Coll “era separatista”, destapando así que su militancia en ERC podría ser, más una suposición, que una certeza.

Según también el mismo periodista mallorquín, en julio de 1936, Coll estaba cumpliendo el servicio militar obligatorio, lo que debió propiciar su posterior ingreso en

---

<sup>5</sup> Bartomeu Mestre i Sureda, “La mort (equivoca) d’Antoni Coll”, Diari de Balears,| 05 agosto de 2011.

las milicias populares, sin que nadie explique cómo acabó avecinado en Madrid, y además ostentando el grado de cabo de Infantería de Marina.

Y de hecho la primera noticia periodística que tenemos sobre él, o sobre su muerte en combate, ametrallado por un tanque italiano, después de haber destruido antes a cuatro, apareció en el diario ABC de Madrid, del día 9 de noviembre de 1936, donde se publicaba un artículo laudatorio: "Antonio Col (sic),<sup>6</sup> héroe del pueblo", y donde se relataban aquellos mismos hechos.

El mismo día, el diario EL SOL ("Órgano de expresión de la Democracia nacional"), narrará también su heroica muerte. Al día siguiente, a instancias de un enérgico comunicado emitido por el Ministerio de Marina, la prensa se apresura a desmentir aquella muerte de Coll.

Sin embargo, el día 11 se informa que Coll había muerto el día de antes. El resto de la prensa informará que la muerte había tenido lugar el día 10, y más o menos, casi todos coinciden en substancia con el resto del relato.

En el Cerro Blanco, barrio de Usera de Madrid, en aquel momento llave de las líneas ferroviarias locales, los tanques italianos mandados por el capitán rebelde Vidal-Cuadras,<sup>7</sup> que murió en la acción, se aproximan impunemente a las líneas republicanas, y entre los defensores estaba la 10 Centuria de infantería de Marina de Figueres, unidad de la que formaba parte Coll, y un batallón de la FETE (Federación de Trabajadores de la Enseñanza). En un momento dado, un joven se arrastra valientemente en dirección a uno de los tanques, y cuando considera que lo tiene a tiro, le lanza una bomba de mano a las cadenas, inmovilizándolo.

Dos días después aquel héroe, el 8 de noviembre, vuelve a repetir su hazaña, acción en la cual el enemigo perderá cuatro carros, según otras fuentes cinco, hasta que al final es alcanzado. A su muerte, otros valientes toman el relevo con igual éxito, entre ellos Eleuterio Cornero, Joaquim Grau o Julio Carrasco.

La muerte heroica de Coll tuvo una repercusión inmediata. Todo el mundo quería hacérselo suyo. El 12 de noviembre, "Milicia Popular", presenta su acción como un ejemplo de que "los madrileños no son cobardes". El mítico Quinto Regimiento pone su nombre a una Compañía. Y muy a la moda de la época, se multiplican los romances que cantan su gesta: "Escribió en el Cerro Blanco,/ con sangre sobre la tierra,/ Coll, mallorquín generoso,/ hechos dignos de epopeya").

El poeta César Vallejo lo nombra: "Contemplemos a Coll, el paladín/ en cuyo asalto cartesiano/ tuvo un sudor de nube el paso llano". El día 14 de noviembre Trifón Medrano, miembro del PCE, recién incorporado al Quinto regimiento, hizo un elogio público de Coll. El 15, el escultor Victorio Macho, autor de las obras del Retiro, se ofrece en la prensa para levantar un monumento a Coll, renunciando a sus emolumentos.<sup>8</sup> El 20 se cuelga en la Puerta de Alcalá un enorme cartel de homenaje y se le dedica la calle del Congreso de los Diputados.

---

<sup>6</sup> De aquella primera mala grafía de su apellido paterno, "Col" por Coll, han salido los posteriores errores, incluidos los más modernos, como es el caso de <sup>6</sup> José Cabeza San Deogracias.

<sup>7</sup> Muy posiblemente familia del político catalán Alejo Vidal-Quadras Roca

<sup>8</sup> La Vanguardia, 15.11.1936, p. 8.

En medio de la brutalidad de aquella guerra el recuerdo de Coll seguía, así en abril de 1938, y con motivo del Congreso Nacional de la Solidaridad, organizado por el Socorro Rojo Internacional, se editan 19 sellos dedicados a personas distinguidas en la lucha contra el fascismo. Y al lado de Thaelman i García Lorca, está Antonio Coll.

El 12 de octubre de 1938, el *Diario del Ministerio de Defensa* publica: "Como recompensa a la ejemplar y meritoria actuación del que fue cabo de Infantería de Marina Antonio Col (sic), este ministerio concede al citado cabo el ascenso a los empleos de sargento y teniente con la antigüedad respectivamente de 6 de septiembre de 1936 y 9 de noviembre del mismo año, fechas en las que Col (sic) se distinguió como primer anti tanquista. Asimismo, se dispone que su nombre figure en la cabeza de la escala de tenientes del expresado cuerpo con la anotación de Héroe de Usera".

Pero con indiferencia, de todas aquellas fulgurantes glorias, hoy todavía sigue perviviendo el misterio de aquella medalla, que el triste día de su muerte vio Carmen Parga, y por lo mismo, seguimos sin saber la historia de la misma, que posiblemente nos hubiera dado un poco más de idea sobre su breve vida, a la que puso punto final su heroicidad.